

asesina a Araya, comandante de la Casa Militar y amigo personal de Allende; en el Parlamento la Democracia Cristiana, que con la fracción de Alessandri domina las cámaras, hace invitaciones descaradas al ejército para que tome el poder. El general Prats se ve obligado a dimitir, presionado por sus compañeros de armas; en el área internacional Kissinger llama al embajador americano a Washington; la Marina, sin respetar la condición de jefe supremo de las fuerzas armadas que tiene el presidente, nombra a Jorge Toribio Merino como comandante en jefe de dicho cuerpo...

El complot ha ido madurando y un día antes del golpe militar, el 10 de septiembre de 1973, en la Casa Blanca de Washington, Nixon ya es conocedor que dentro de unas horas el gobierno de Allende será derrocado. Según indicaría "The Washington Post" del 13 de octubre, la Casa Blanca "tomó la decisión de no intervenir".

De nada le sirvió a Allende tratar al ejército a cuerpo de rey* puesto que el sable estaba firmemente decidido a pasar a primer plano todo y dejando creer, a los que hasta hace poco habían

seguido el juego democrático -la Democracia Cristiana, el Partido Nacional y la ultra derechista "Patria y Libertad"-, que se conformaba con ser su instrumento para, una vez derrocado Allende, retirarse a los cuarteles en nombre de un profesionalismo ampliamente ratificado a lo largo de los años.

Los "golpistas" parlamentarios se vieron, así, frustrados en sus pretensiones por lo que, como se verá más adelante, tuvieron que hacer enmienda de su miopía y pasar a integrar la oposición contra la Junta Militar. Los militares, por aquello de que "el traidor no es menester, siendo la traición pasada", dejaron a la derecha parlamentaria consumirse en su propia bilis, reflexionando sobre las apostasías gratuitas en favor de terceros.

Naturalmente, Allende llevó a cabo aquello de "cómo no debe gobernarse un país" y sus errores, bien que a posteriori, han sido reconocidos por sus compañeros de tolda en el exilio prolongado que siguió a su derrocamiento y asesinato.

* "A este respecto, merecería un capítulo aparte el comportamiento respecto a los militares. Unos y otros los temían; unos y otros trataban de ganarlos a su causa respectiva. Quien llegue hoy a Chile supondrá que los excelentes edificios que se han construido en distintos barrios de Santiago para los altos jefes militares, así como los más modestos pero muy aceptables, que se han levantado en otros barrios para oficiales de menor graduación, son obra de la actual Junta Militar. No es así, pues fueron construidos y casi terminados por el gobierno de la Unidad Popular. Cuando se aprobó el primer presupuesto, el gobierno Allende negoció con los militares aumentos sustanciales de sueldos." "Carta de Chile", pág. 82 y 83. Publicada en "Interrogations". Turín, Julio 1976. Por su parte "Le Monde" del 20 diciembre 1973 señala: "De 1970 a 1973 el presupuesto de la defensa ha pasado de 1.119.700 escudos a 7.340.063.000 escudos".

Víctor García. Seudónimo de Germinal Gracia. Nace en Mequinenza, Z., en 1919. Gran propagandista del anarquismo en lengua castellana. Escritor autodidacta y gran viajero. Reside en Caracas, Venezuela, desde 1958, donde publicó la revista RUTA. Escribe en la prensa anarquista desde los 17 años. Ha publicado diversos libros.